

Los colonos andinos de Yurinaki

The Colonists of Yurinaki

Recibido: 24/03/2010
Aprobado: 07/05/2010

Rommel Plasencia Soto¹
Universidad Nacional Mayor de San Marcos
<rplasencia@hotmail.com>

RESUMEN

En este artículo se ofrece un fresco sobre la colonización de la zona de Yurinaki en la selva central peruana. Que en cierto modo se muestra como una vía campesina de colonización hecha por los peones andinos del antiguo latifundio de la Peruvian Corporation y de las sucesivas oleadas de migrantes de la sierra que ponen a prueba la convivencia interétnica y el desarrollo sostenible en esa parte del país.

PALABRAS CLAVE: Discurso colono, plantaciones, preferencias matrimoniales, valle del Perené.

ABSTRACT

In this article display a picture of Yurinaki's zone, in the central peruvian jungle. That in certain way appears as a rural route of setting subsidiary of the andean laborers of the farne large estate of the Peruvian Coporation and of the large wave of migrants that they test the interethnic together and the sustainable development of to country.

KEY WORDS: Speech colonist, plantations, matrimonial preferences, valley of the Perene.

1 Este artículo es parte del proyecto «Identidad colona: migración andina y adaptación al trópico húmedo» que se desarrolló bajo el marco institucional del Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales de la UNMSM, durante el 2009.

El presente artículo trata sobre el discurso colono. Nos interesa centrarnos en el discurso de los sujetos que estuvieron involucrados en los procesos de colonización en la selva central. En ese sentido, la selección consciente o no de recuerdos, acontecimientos y hechos interpretados por experiencias posteriores la consideramos decisiva.

Pues esta selección e interpretación de la realidad puede resultar tan importante y relevante como el mismo hecho de recordarlo. El intento de enlazar la experiencia personal con la realidad histórica, puede validar también la tendencia etnográfica de extraer de estos relatos interesantes tramas sociales y culturales.

En nuestra historia, uno puede ubicar puntos de inflexión como el hecho de migrar, pues a partir de ella es que se pueden entrever los nudos o eventos significativos, pues esta no solo presupone la existencia de un yo necesario y cuestionador, sino que también existe —no lo olvidemos— solo a través del relato y el texto.

Es etnográfica además (es decir sociológica) porque la existencia de Lucio Roca no es meramente individual, su existencia está insertada en los acontecimientos y la coyuntura, tan necesarios para entender este proceso demográfico, productivo y cultural como fue la colonización campesina de la tierras del Perené.

Ya lo ha dicho Godard (1996: 18) con elocuencia: «Para nosotros un individuo no es una historia. Se construye como tal a partir de varias historias».

Además este artículo plantea la necesidad de re-pensar la etnicidad. En efecto, la teoría antropológica sobre el tema ha oscilado entre el registro detallado de los «rasgos culturales» al de la construcción de identidades en torno al contraste entre dos o más grupos. Además del hecho de que sean los grupos subalternos los «etnizados» (judíos, negros, indios, etc.), ya que los grupos dominantes o hegemónicos tienen la potestad de cualificar y adscribir de étnico o nativo a otros subconjuntos sociales.

Por ejemplo, en la sierra peruana han sido los indígenas los delimitados como tales, y los mestizos o «mistis» han sido descritos generalmente como grupos de poder o coerción, pero no como «grupos étnicos».

Mientras que en la Amazonía peruana, la antropología se ha centrado en los «grupos etno-lingüísticos», no han delimitado ni otorgado límites sociales a los colonos establecidos en el trópico húmedo. Este artículo quiere dar respuesta a si los colonos asentados en el valle del Perené —y que provienen de distintos lugares de la sierra peruana— pueden ser catalogados con atributos étnicos, al reconfigurarse con una nueva identidad, aunque esta vez con prestigio: la de colonos frente al conjunto nativo.

En segundo lugar, este breve trabajo quizás ayude a rebasar la distinción usual de lo «andino» y lo «amazónico», pues las dinámicas en este caso concreto, se entrecruzan y se expresan en distintas manifestaciones como la recreación cultural, los matrimonios mixtos y la pequeña agricultura.

COLONOS Y TIERRAS TROPICALES

Cuando uno lee el documentado libro de Hochschild (2001), encuentra en sus páginas el testimonio de la colonización del África tropical asociada al saqueo, la explotación e incluso el genocidio. Es cierto, pues, que la imagen del colono europeo en las tierras cálidas y meridionales encendió la imaginación y alentó la narratividad del pensamiento occidental. Sin embargo, casi simultáneamente aparecieron los detractores de este fenómeno que a fines del siglo XIX, se apoderó de los territorios y pueblos del mundo no europeo conocidos hasta entonces. Ahí están como ejemplos de limpieza moral y valentía, los casos de Casement, Morel o Conrad.

Este último inmortalizó, en *El corazón de las tinieblas*, la rapiña, la esclavitud y el envilecimiento de los belgas de Leopoldo II en el Congo. Aún hoy, esta novela sigue siendo la más lúcida denuncia literaria de la tragedia que aparejó el imperialismo europeo.

Ya desde la antropología, los aportes de Audrey Richards e Hilda Kuper bajo el abrigo del Rhodes-Livingstone Institute, estudiaron el estatus de los colonos blancos y sus relaciones de dominación de la sociedad nativa en el África central.

Habría que agregar que la condición de afrikaners de esta sección de la antropología británica fue relevante para incursionar en los temas del conflicto y del cambio social en estas sociedades, aliviando en algo el énfasis a-histórico de la antropología británica.

Para el Perú han sido importantes los trabajos de Santos y Barclay (1995) y de Sala i Vila (2001) sobre las características y el impacto de la colonización andina en el piedemonte amazónico. Los primeros exploran el reordenamiento del espacio en la selva central, enfatizando los problemas que causa la agricultura colona en un ecosistema frágil y vulnerable como la región de Chanchamayo.

Sala i Vila describe la marcha de los colonos huantinos hacia el valle del río Apurímac, explicándola como una migración de capital y de mano de obra hacia zonas que en cierto modo estaban libres del alcance de los poderes locales que asfixiaban a gran parte de las provincias del norte del departamento de Ayacucho.

Manrique (s/f) y Hvalkof (1992) nos advierten sobre las relaciones generalmente conflictivas entre colonos andinos y asháninkas del Perené y Obentení, respectivamente.

Finalmente, ha sido el valle de La Convención, zona emblemática para la historia social peruana, la que ha servido para graficar cómo las relaciones de trabajo, la sindicalización de feudatarios, las invasiones de tierras e incluso la insurrección guerrillera de 1965, tuvo como protagonistas privilegiados a los colonos de origen serrano (Villanueva, 1967; Fioravanti, 1976). Recientemente Durand (2008) no solo enfatiza la migración, sino también los cambios en el hábitat y la gestación de nuevos actores locales en la selva alta peruana.

PUERTO YURINAKI

Como una forma de pagar la deuda externa, contraída para financiar la reconstrucción del país después de la guerra con Chile, es que el presidente Cáceres otorga en 1892 cerca de medio millón de hectáreas en la zona del Perené (departamento de Junín) a la compañía británica Peruvian Corporation. Este hecho tuvo un rol fundamental en la gestación del actual perfil productivo de la zona, pues en general, ha sido la selva central la que precozmente se ha incorporado a la economía mercantil y la colonización masiva.

Luego de construida la carretera hacia Huancayo en 1940, por presiones del Estado en 1946, la compañía inglesa empieza a vender sus terrenos a nuevos colonos. Muchos de ellos no sólo eran los antiguos feudatarios del extenso latifundio, sino también nuevos colonos de origen extranjero y de la sierra central.

Así, se realizan parcelaciones en El Palomar, Alto Yurinaki, Paucartambo y Vayós (Manrique, *s/f*). En ese sentido, la producción masiva de café fue el principal motivo de atracción de esta población colona y se establecieron como modelos a ser replicados por las nacientes políticas de promoción y de desarrollo rural en la zona. Por supuesto que la lógica tribal de la sociedad asháninka nunca fue tomada en cuenta, pues se mostraba como el «mal ejemplo» por ser no-mercantil (Hvalkof, 1992).

Es a partir de los años 50 que los colonos asentados en los terrenos de la Peruvian Corporation empiezan a reivindicar esas tierras, que para esa época se había constituido en dos empresas para eludir las presiones de sectores gubernamentales que exigían su parcelación: la Compañía Agrícola Pampa Whaley y la Negociación Perené.

Los que fundaron el pueblo de Puerto Yurinaki venían de esa cantera. Agricultores serranos que lograron, apoyados por la Federación de Campesinos de Jauja y con la ayuda de políticos regionales, el reconocimiento de sus posesiones y entraron en la dinámica de la agricultura comercial que entonces empezaba una nueva etapa, por los precios ventajosos en el mercado internacional del café y de la demanda urbana de frutas.

No olvidemos que uno de los problemas centrales del latifundio y de las plantaciones fue la escasez de mano de obra. En el Perené, esto se solucionó con el abastecimiento temporal de la fuerza de trabajo proveniente de las comunidades de la sierra central, flujo que hasta hoy continúa.

Es así que los primeros días de enero de 1962, un grupo de personas reunidas con el nombre de Asociación Agrícola «La Esperanza de Yurinaqui Bajo» acordaron fundar el poblado. Encabezaban dicho acuerdo los colonos Isaías Quiroz y Lucio Roca, comunero huancaíno.

A 300 metros sobre el nivel del mar, Yurinaki se recuesta sobre una playa de la margen izquierda del río Yurinaki que desemboca en el Perené.

Con una extensión aproximada de 27 hectáreas, alberga aproximadamente 350 habitantes y posee un clima húmedo y tropical, pertenece al distrito de Villa Perené de la provincia de Chanchamayo (Junín). En 1971 se terminó la construcción de un puente metálico sobre el río Perené, que lo conectó con la carretera marginal que une a La Merced con Satipo, el eje productivo más importante de la selva central. Un año antes había sido reconocida legalmente por los funcionarios de reforma agraria.

En la colonización inicial, muchos pobladores murieron por las enfermedades endémicas y accidentes, común en las condiciones que tuvieron que enfrentar los pioneros. La memoria colectiva aún los recuerda: Isaías Quiroz, Isidoro Cárdenas, Pablo Gómez, Alonso Medina y Zacarías Quintana, quien desapareció misteriosamente en el bosque.

REDES AMPLIADAS

El trabajo de campo en el cual se basan los datos que exponemos a continuación fue realizado en el mes de octubre del 2009.² Revisamos las actas de nacimientos que están depositadas en el municipio y que datan de 1998 para indagar sobre el origen de los padres y tener la certeza de que las uniones se realizan entre copoblanos o si existe una red más abierta en las preferencias conyugales.

LUGAR DE ORIGEN DE LOS PADRES DE 182 NIÑOS NACIDOS EN YURINAKI

LUGAR	PADRE	MADRE
Junín selva	60	65
Junín sierra	17	23
Apurímac	29	28
Huancavelica	38	28
Cajamarca	16	13
Pasco selva	7	5
Pasco sierra	-	3
Ayacucho	3	3
Huánuco	4	2
Lima	2	2
Ucayali	-	2
Otros	5	6
s.i.	1	2

FUENTE: Centro Poblado de Yurinaki, Actas de Nacimientos 1998.

2 Quiero agradecer a Paola Pando Cachique y Milagros Romero, estudiantes de antropología por el trabajo de campo realizado.

Según este cuadro, quizás podamos inferir que los colonos de Puerto Yurinaki, utilizan distintas estrategias y arreglos para construir su sociedad. Sus prácticas matrimoniales lo realizan generalmente entre «paisanos» con posibles fines de identidad cultural y de cooperación. Los provenientes de las zonas rurales del departamento de Junín diseñan una suerte de «endogamia regional». Los comuneros de Huancavelica y Apurímac podrían ser considerados como el trasvase del subdesarrollo rural de sus lugares de origen.

Estas redes sociales se han traducido en una agricultura minifundista de baja productividad, pero activamente integrada al mercado a través de los productos agrícolas de demanda nacional e internacional. Su nueva condición de colonos pues no necesariamente reconfiguran sus relaciones sociales.

MATRIMONIOS 2000-2009: LUGAR DE PROCEDENCIA DE LOS CÓNYUGES

VARONES

Año	Ayacucho	Huancavelica	Apurímac	Junín	Otros
2000		3	1	7	
2001	1		1	11	6
2003		1		6	1
2004		2	1	4	3
2005			2	6	2
2006		4	4	21	4
2007	1	1	1	9	7
2008		3	1	6	2
2009	1	2		9	2

MUJERES

Año	Ayacucho	Huancavelica	Apurímac	Junín	Otros
2000		1		8	
2001	1			15	4
2003		1		6	1
2004	1	1		5	3
2005			3	5	2
2006		3	3	25	3
2007		4	2	7	7
2008	1	2		7	2
2009		2	1	9	2

FUENTE: Centro Poblado de Yurinaki, Libros de Matrimonios, 2000-2009.

RETÓRICA DE LA COLONIZACIÓN

«Yurinaki está cambiando»

Mi nombre es Lucio Roca Porras, soy de la provincia de Chanchamayo, del distrito de Perené, me dicen que el lugar donde yo nací es en una parte de la hacienda de Lauricocha que ahora ya es considerado como un anexo del distrito del Perené.

Yo nací el 4 de octubre de 1940, mis padres fueron de Huancayo, mi papá del distrito de El Tambo, mi mamá también del distrito de El Tambo anexo de Cullpa, yo soy el tercer hijo, nosotros somos cuatro hermanos.

El motivo por el que vine fue el de trabajar en la Asociación Agrícola La Esperanza que fue formada acá en la margen izquierda del río Perené casi a dos kilómetros y medio de Pampa Silva. Actualmente es el naranjal de Juan Carrión y de los hermanos Alba, esto fue el lugar adonde hemos llegado, de allí nosotros hemos salido para diferentes sectores y fuimos de los últimos grupos que llegamos a boca Yurinaki en el año 1959.

Yo estaba cumpliendo los 19 años de edad y vine a la Peruvian Corporation a trabajar como enganchado. Recuerdo que ingresamos por el puente colgante colonial del río Paucartambo en 1957, tenían su control ahí, sobre el puente había una puerta de hierro y un guachimán cuidaba y no dejaba pasar a la gente, nadie se escapaba.

Si no cumplías las noventa tareas, no podías salir y muchas veces la gente no podía cumplir, pues acá les atacaba rápidamente el paludismo y la anemia, la gente sufría mucho por el alimento.

Mis padres eran agricultores, cuando éramos niños vivíamos con ellos. A mis hermanos les dio estudios superiores, a mí casi nada, pues yo salí como aventurero de la casa.

Ya cuando terminé con mi educación primaria me vine de Huancayo para acá a la selva en el año 1957. En 1958 se organizó La Esperanza, me agrupé con ellos con quienes llegué a Puerto Yurinaki y así me quedé un buen tiempo, casi como cuatro años, pero con ese espíritu de seguir estudiando. Formamos parte de la Cooperativa Nueva Esperanza por espacio de dos años donde nos organizamos muy bien y decidimos en Nueva Esperanza formar un pueblo que no se llegó a concretar como lo planeamos, los dirigentes no supieron pensar en el futuro, sino que se aprovecharon de toda la gente para hacer la calle, la plazuela, su local comunal. Pero desgraciadamente fue un trabajo inútil, hemos trabajado bastante, hemos hecho faenas, hemos sido casi como 300 colonos quienes hemos trabajado ahí y cada uno tenía que presentar 15 tareas aparte de que teníamos que terminar los turnos que nos daban, limpiando el camino de herradura que tenía que salir de La Esperanza hacia Pampachiri. El camino de herradura quedó muy bien, ahora pasa por ahí la carretera.

Luego salimos en grupo de La Esperanza hacia el otro lado del río Perené, pasando por Pampa Julián, Boca Tigre, La Unión; así salimos en grupo, avanzamos por Cahuide Alto, Bajo Cahuide y así llegamos a Yurinaki.

Prácticamente nos hemos retirado de La Esperanza, se quedaron los hermanos Alva, Juan Carrión y muchos otros, luego me enteré que se parcelaron, ya no para pueblo sino como terrenos para la agricultura, empezaron a sembrar maíz, cítricos, actualmente hay naranjales por todo ese sitio. Ya no hay pueblo, solo quedó el nombre de La Esperanza.

Salíamos de La Esperanza de treinta en treinta para Yurinaki, nuestro tránsito hasta Puerto Yurinaki fue muy arriesgado, la gente tenía mucho miedo porque el clima de Yurinaki era muy cálido y estaba bastante lejos, por aquel tiempo este lugar era cuna del paludismo, pero nosotros como provincianos y con ese amor de querer obtener tierras agrícolas teníamos que seguir caminando y llegar hasta aquí y los que nos hemos quedado acá somos pocos, y muchos de los que han llegado conmigo han vendido sus parcelas, han transferido a otras personas, otros los han dejado, han venido nuevas personas, ya lo hemos ubicado a ellos, de todas maneras hemos seguido parcelando el terreno. Otros traían parientes y lo dejaban, no todos estaban conformes pocos éramos los que decidimos luchar por nuestros objetivos, esa es la razón, de repente, de que Yurinaki esté un poco atrasado todavía, no hay cambios en la voluntad de las personas.

En 1962, luego de cumplir dos años aquí, decidimos organizar un pueblo en esta zona. Por aquel entonces nosotros entrábamos por Metraró³, teníamos que sacar nuestras cositas y nuestros productos con mulos hacia Metraró, entonces consideramos que era necesario hacer una carretera de Puerto Yurinaki hacia Metraró y con esa esperanza organizamos la directiva de la Asociación Agrícola de Puerto Yurinaki que se encargaría de la construcción, fueron nombrados el agente municipal, el teniente gobernador y yo estaba a la cabeza dirigiendo la junta directiva como eje principal que movía todos los acuerdos que teníamos.

En la colonización nos conocimos con diferentes amigos provincianos, ellos eran mayormente de Andahuaylas, de Arequipa y Huancavelica, y el resto huancaínos, jaujinos, tarmeños, pocos eran del centro, la mayor parte de la gente era del sur y también de Cajamarca.

Nuestra preocupación era dedicarnos a la agricultura, conseguir unas chacras y producirlas, tener algo, pensar en el mañana, teníamos que tener en cuenta que para sacar nuestros productos era necesario construir una carretera.

Por el año de 1962 se había visto la salida de los primeros botes de un nativo de Choringabini, Adolfo Gutiérrez, y de otro paisano también, un tal Tomás,

3 Metraró es, según las versiones franciscanas y la propia tradición asháninka, el lugar donde se refugió Juan Santos Atahualpa.

cuyo apellido no me acuerdo. Ellos han sido los primeros en sacar su bote fuera de borda y trasladaban a la gente hasta Pampasilva y ya había mayor movimiento, por aquel entonces este lugar era un potrero, una pampa que estaba en posesión de la comunidad nativa de Pucharini. Nos relacionamos fácilmente con los amigos nativos y conversábamos con los jefes, especialmente el jefe que dirigía esta comunidad, un tal Mishari, también era el jefe de la comunidad Mariscal Cáceres de Metraró, era un señor que conocía bastante pues era licenciado del ejército.

En Pucharini ya se había organizado la comunidad nativa con sus jefes Manuel Cameñari, Juan Jacinto, Carlos Quinto, Guillermo Victoris Humancas.

Cuando llegamos aquí nos encontrábamos en el bosque de monte adentro, no había nada, como decían solo habían huellas de tigres, huellas de sachavacas, sajinos, etc., incluso nos daba miedo avanzar de aquí, de boca Yurinaki hacia arriba por el curso del río, cerca de las cataratas era un bosque espeso y allí había tigres y era un poco peligroso transitar por allí.

Nosotros nos relacionábamos muy bien con los hermanos nativos de Pucharini gracias a Juan Jacinto, a Manuel Camañari, a sus hijos. Fueron buenas personas, nos han dado la mano a nosotros, yo lo reconozco porque soy el primer hombre que ha llegado aquí y he sufrido bastante, pero nos hemos unido con ellos y nos hemos ganado su confianza. Siempre íbamos a Pucharini, a la comunidad, pues tenían yuca, papaya, plátano; muchos alimentos para comer, ellos nos vendían, y así nos relacionábamos como amigos, incluso hemos jugado fútbol con ellos.

Y así decidimos ya organizar un pueblo aquí en boca Yurinaki, la asociación ya pensó en buscar el nombre «Puerto Yurinaki», pues decíamos que este lugar tiene que ser un puerto, así que se llamó Puerto Yurinaki.

Los nativos tenían bastante relación con los colonos, incluso hasta con la compañía, que les había dado alambres de púas para que críen ganado. Nosotros convencimos a la comunidad para que nos den terrenos para el estadio, para jugar o hacer deporte, porque aquí había muchos jóvenes y no había en que ocuparlos, lo único que hacíamos era ir al río a bañarnos, a lavarnos, ir a cazar, a pescar, eso era todo lo que hacíamos, así que necesitábamos nuestro campo deportivo para jugar y hacer deporte, los nativos muy amablemente nos facilitaron el terreno para el campo deportivo.

Nos dirigimos a la Peruvian Corporation para la titulación de nuestro terreno y de paso pedir una parte del terreno de la pampa para hacer el pueblo. Luego, el ingeniero que estaba encargado allí, mister Silars, nos facultó darnos este terreno apto para un pueblo, además los nativos estaban de acuerdo, entonces hicimos nuestro estadio y jugábamos, pero tuvimos un pequeño disturbio entre los colonos. Cuando ya estábamos organizando el pueblo dentro de la colonización Juan Santos Atahualpa, dirigido por el señor Demetrio Inga, dijeron que este sector ya estaba designado para formar el pueblo Atahualpa, pero en realidad no les perte-

necía porque ellos tenían en otra zona, en otro lado, prácticamente nos estaban usurpando el terreno, pero nos pusimos valientes y les dijimos que no permitiríamos que este pueblo se llame Puerto Atahualpa, ¡esto se llama Puerto Yurinaki!, defendimos nuestro derecho pero como el señor Inga era una persona mayor que conocía más nos dijo:

—¡Nosotros conocemos bastante! —¡Ustedes no sabe nada! ¡Acá vamos a organizar nuestro pueblo!

Ellos entraron con fuerza, fueron muchos colonos, algo de 60 a 80 personas, de todas maneras nosotros defendimos nuestro terreno a pesar de haber sido solo alrededor de 15 colonos que estábamos trabajando acá; nosotros éramos: mi amigo Modesto, el señor Pedro Hurtado, don Juan Hurtado, don Alberto Vásquez, don Quiroga, don Dianderas y su hijo, y yo, éramos un grupito de hombres muy activos y le dijimos bien claro que no íbamos a permitir la invasión de nuestro terreno y menos aun que se forme otro pueblo. El señor Demetrio Inga era muy conocedor en las gestiones, tenía relaciones con los ingenieros, con algunos abogados.

Por aquel tiempo ya habíamos empezado a reclamar nuestro terreno de la Peruvian, el doctor César Alva Castillo nos dijo que teníamos que recuperar ese terreno porque fue arrendado a la compañía Peruvian y su predio Pampa Whyte, ya llegó el tiempo, entonces tenemos que recuperarlo. El señor Inga sabía muy bien que nosotros estábamos recogiendo los terrenos y nos dijeron que ellos tenían más relación con los abogados y que aquí teníamos que formar Puerto Atahualpa, de todas maneras nosotros también salimos, nos defendimos y buscamos nuestros asesores, comenzamos con el doctor Oscar Cedrón Pacheco y con el doctor Juvenal Apuñavila, para eso ya nuestro asesor el doctor César Alva Castillo había fallecido, pero teníamos otros como el doctor Abencio Núñez y otros más, prácticamente el colegio de abogados ya nos apoyaba, ya teníamos una defensa muy consolidada.

Nosotros no podíamos hacer ningún conflicto, usurpar o quitar un terreno, eso nos dijo el doctor Raúl Zárate Jurado, el prefecto departamental de Junín. Casi a fines de 1962 llegaron ellos acá, vino el doctor Raúl Zárate Jurado, el prefecto ubicó, verificó el terreno, vino conjuntamente con los investigadores de la policía de Huancayo, el señor Calderón Gamarra, después don Domingo Toribio, tres investigadores, más los dos policías. Ellos verificaron todo ese terreno y nos dijeron que el conflicto que hacíamos era por gusto, que el señor Demetrio Inga fingía conocer o saber todo ese asunto, pero su única intención era seducir a la gente diciéndoles: —¡ese terreno es de nosotros!, ¡va a ser de nosotros!, pero era en vano, lo hacía solamente por molestarnos.

Para nuestra suerte, más tarde, la Asociación Juan Santos Atahualpa se dividió en dos grupos: la parte baja estaba dirigida por Demetrio Inga y la parte alta por

Jorge Tramontana, que era un señor muy caballero, él era de Huancavelica, de la provincia de Pampas, pero trabajaba como contador público en Lima, él tomó parte de nuestra directiva, pues era también colono como nosotros.

Conversando todos llegamos a entendernos y confraternizamos con el señor Jorge Tramontana y nos unificamos con ellos, empezando a trabajar. En su grupo estaban los hombres que realmente querían trabajar por el pueblo, estaba el mismo Jorge Tramontana, el señor Edmundo Millas, los hermanos Martínez, el señor Alfonso Quispe, Juan Ramírez Lazo, Alfonso Sevilla, personas conocidas y muy entusiastas que realmente vinieron a unirse con nosotros para trabajar, desde entonces empezamos a trabajar con Juan Santos Atahualpa en Puerto Yurinaki, nos unimos e hicimos una sola fuerza para formar nuestro pueblo.

Primeramente empezamos a sumar una escuelita, después el campo deportivo. La escuelita fue dirigida por dos años consecutivos por profesores particulares que trabajaban con nosotros, era necesario una escuela porque ya habían bastantes niños, no solo de aquí, sino también de zonas un poco más alejadas como Chirani o Viril.

Allí vivían la familia Beltrán, los Pacheco y muchos más, pues no tenían a donde ir para estudiar. Nuestra escuelita estaba a cargo de un profesor adventista.

Calculo que el año 1962 en todo el valle del Perené había algo de dos mil colonos. Ya éramos bastante, nosotros formamos el pueblo de Palmatambo, también Dos de Mayo, más adentro, también por Yurinaki.

Yo seguía soltero. Llegué acá cuando tenía 19 años. Acá pasé mucho tiempo y trabajé, estuve soltero hasta los 38 años de edad, trabajé mucho en la agricultura con fines de apoyar a mis padres, porque mi padre sufrió un robo en Huancayo, de repente ese fue el motivo que me llevó a la Compañía a trabajar, pero no solo me quedé trabajando, anhelaba tener un terreno por acá por la selva y he logrado tenerla gracias a la colonización.

Mi esposa es de Huancayo, sus padres son huancaínos. Yo siempre visitaba Huancayo en las fiestas tradicionales, iba a bailar santiago en julio, para los carnavales en febrero. Mis padres se preocupaban por mí, ellos me decían que yo ya debía casarme.

Más adelante llegué a relacionarme con mi esposa a través de su familia y así la conocí, ellos vinieron para acá, a Yurinaki, para visitarme, luego volvieron y así nos relacionamos.

Pasado el tiempo yo conversé con la señorita que trabajó conmigo aquí, me apoyó, para eso yo ya la había elegido entre todas las chicas que trabajaban conmigo. Yo siempre he trabajado con personal femenino contratado como cocineras, las traía de Huancavelica, de Huancayo, para que trabajaran conmigo. Ellas me aceptaban y venían a trabajar con mucha responsabilidad, eso sí les decía: ¡usted señorita va a trabajar, pero con mucho respeto, yo la voy a tratar como si fuese

usted una hermana o un familiar, en su centro de trabajo no debe pasar nada y si eso sucede yo soy el único responsable!, así trabajábamos.

Las muchachas trabajaban un mes, tres meses, otras tomaban medio año y yo les liquidaba su pago lo que era justo por su trabajo, así entre todas esas muchachas yo tenía que elegir una para mi esposa.

Ella llegó a trabajar conmigo, era una de las chicas más buenas y muy amable, de repente le faltaba educación, pero tenía mucha disposición para el trabajo, entonces yo la tomé por mi esposa y luego le avisé a mis padres que la señorita que había venido ya se iba a quedar conmigo, entonces llegamos a un acuerdo para formar nuestro hogar, mis padres se alegraron mucho y fueron ellos quienes conversaron con los padres de la señorita, yo fui también solo a formalizar el compromiso.

Yo he trabajado desde muy joven, tenía una finca nada más, la primera producción que hemos hecho es el café, he sido caficultor, ahora también estoy cultivando café pero he trabajado más con cítricos, también tengo paltos, platanales.

Llegué a tener esposa, a tener hijos y ya tenía que empezar educar a mis hijos, cuidarlos bien, alimentarlos mejor, pero como yo ya tenía mi trabajo, ya casi no me sacrificaba, ya sabía de donde cosechaba, mientras sembraba en la chacra había para comer y para ayudar a la familia, eso era suficiente.

En Yurinaki aún nos faltaba mucho, aunque ya había un estadio habíamos pensado en organizar un pueblo e íbamos todos con esas miras, pero dentro del grupo que formamos la agencia municipal, en ese tiempo (de 1962 a 1964) teníamos agentes municipales que revocábamos cada tres meses, medio año o un año, parece que no trabajaban bien. Un día realizamos un cabildo abierto, para eso conversamos con el alcalde que para aquel entonces era el señor Juan Carrión Ruiz, agricultor naranjero de La Esperanza, él tomó el cargo como alcalde del distrito de La Merced de Chanchamayo, era un gran amigo.

Opinamos que era necesario hacer un cabildo abierto y nombrar un alcalde parcial para así poder trabajar siempre y no estar de revocatoria en revocatoria, pues así nunca íbamos a progresar, entonces hicimos un cabildo abierto y nombramos como alcalde a una persona que era de José Olaya, el señor Enrique Cossío, lo elegimos a él y desde esa fecha ya empezamos a trabajar formalmente.

Formamos la agencia municipal, elegimos 27 hectáreas del lugar, la pampa ya estaba lista y así trazamos nuestras calles imaginariamente, después acudimos a un arquitecto para que nos apoye a realizar el trazo de las calles principales y ubicar los locales públicos como la escuela, el mercado, centro de salud, el parque, el concejo municipal, el cementerio.

Así se formó nuestro pueblo, ya habíamos dividido las obras públicas y empezamos a trabajar una por una, cada institución. También pensamos en el agua potable, el agua se hizo posible gracias a las gestiones que realizó un buen amigo, el

señor Estrada, que con mucho entusiasmo trabajó para que nuestro pueblo cuente con este elemento vital.

La enfermedad que más nos aquejó aquí fue el paludismo, la anemia, las infecciones por los mosquitos y otros bichos que nos picaban constantemente. Para tratarnos teníamos que ir muchas veces a La Merced, incluso a Lima si la picadura de esos insectos venenosos era muy grave.

Aparte de todo eso, muchas veces también hemos sufrido desgracias como incendios a causa del roza y quema que se hacía en las chacras, principalmente en la parte alta del pajonal. Aproximadamente por el año 1965 se produjo uno de los incendios más grandes que sufrimos, fue por un pequeño fuego y afectó a toda la falda del cerro que está cerca de las cataratas, prácticamente barrió toda la zona de Palmatambo y llegó hasta la comunidad nativa de San Jerónimo, todo se quedó «pelado» a consecuencia del incendio, muchos animales del monte murieron pero felizmente no murió ninguna persona.

La posta de Yurinaki se creó en 1968, pero desde 1965 ya se había formado la institución. Yo fui parte de la directiva que iba a dirigir ese proyecto, fui nombrado como presidente de la Posta Médica. En ese tiempo lo llamamos Posta Médica Universitaria porque hemos tenido como asesor al doctor Julio De Marini y al doctor Víctor Kanashiro del hospital de La Merced.

Ellos nos apoyaron muchísimo y gracias a ello se logró cristalizar el centro de salud aquí y también gracias a las gestiones que hicimos pidiendo apoyo a la Universidad Cayetano Heredia de Lima, ellos nos apoyaron con muchas medicinas, el Estado nos apoyó muy poco, solamente nos apoyó en la construcción del hospital.

La forma como nos apoyó el doctor Kanashiro fue en preparar jóvenes para la atención de medicamentos, pues no había enfermeras, tampoco el doctor podía venir acá muy seguido, solamente venía a veces el doctor De Marini como profesor, con apoyo de otros médicos, pero no era suficiente. Se preparó a cinco jóvenes de aquí para que ellos se dediquen a poner inyecciones, el reparto de pastillas, ampollas, todo eso; se fueron a preparar en el hospital de La Merced por tres meses, luego volvieron a trabajar acá, con ellos hemos hecho campaña de salud apoyando a otros pueblos, hemos trabajado apoyando a Palmatambo, José Olaya, Chirani y a muchos pueblitos más.

La primera iglesia que se formó aquí fue una evangélica que se inició en una casita, era la Iglesia Peruana. En obras públicas ya teníamos designado un terreno para la iglesia católica, pero no podíamos empezar a construirla porque ya habíamos colaborado para la construcción de la Municipalidad, del estadio, el agua potable, el centro de salud, y estábamos quedando ajenos con la iglesia católica, nuestra devoción era ser católicos, toda la gente, los colonos, mis amigos a lo largo del Perené han sido católicos, pero como estábamos ajenos, lejos de la ciudad, los evangélicos se formaron en grupitos e hicieron sus lugares donde se reunían,

no tenían iglesias construidas solo se reunían en casitas y conversaban, nosotros los católicos solo mirábamos y escuchábamos, muchos católicos se unían a ellos, pero la mayor parte de la población continuó siendo católica, muchos de mis compañeros valientes aún siguen con la religión católica.

Empezamos a trabajar en la construcción de la iglesia católica en 1974, luego de terminada la construcción empezamos a celebrar nuestras fiestas, como ya había llegado la Virgencita de la Puerta hacíamos la fiesta el 15 de agosto. Agradecemos mucho al párroco de San Ramón y a Lima por el apoyo en la construcción y también a la congregación de las hermanas que vienen y trabajan aquí junto a nosotros, como una familia unida y muy fuerte.

Los evangélicos no tienen nada ajeno a nosotros, por el contrario, pienso que queremos superar el pueblo todos unidos, sin distinción alguna, esa es la opinión de la autoridades del pueblo. Nosotros no podemos discriminar a nadie, todos somos seres vivientes.

Cuando recién llegamos aquí hubo muchos provincianos que se juntaron con las nativas, no hubo ninguna rivalidad por juntarse con las nativas, muchos de mis amigos se casaron con ellas, viven bien. Al casarse vivían en el lugar adecuado para ellos, donde pudieran vivir más tranquilos, para eso ellos elegían el sitio. Ellos viven bien, no hay distinción: ¡que tu familia es nativa! o ¡mi hijo es así!, no, todo es tranquilo, incluso actualmente se siguen dando casos de convivencia de nativos y colonos.

Para cruzar el río lo teníamos que hacer en huaros, aquí hubieron dos huaros por donde cruzábamos con nuestras cargas, pagábamos de acuerdo a la cantidad de bultos, por sacos de café o por cajones de fruta. Para sacar nuestros productos de las chacras teníamos que hacerlo con acémilas, mulos y burros, así llegábamos hasta el huaro para cruzar el río y transportarlo en bote o lancha. Luego de la construcción de la carretera Marginal, la única preocupación era llegar de la chacra a las orillas del río, cruzar al otro lado y esperar un carro para ir por la carretera a La Merced.

Yo tengo una sola finca, los colonos tenemos parcelas. Con el tiempo nuestros hijos jóvenes también quisieron tener su propio terreno, de esa manera nuestros hijos mayores han salido a otros lugares a buscar nuevas chacras, pero aquí en Yurinaki todos tenemos una sola parcela, una sola propiedad para cada colono. Los colonos acordamos tener unánimemente 10 hectáreas, pero solo hemos llegado a siete.

No tenemos conflictos de autoridades dentro de la población, pues todos somos casi familiares, solo existen pequeños incomprensidos, pero eso se llega a solucionar.

Por el momento nos estamos descuidando de la juventud, que tiene un buen entusiasmo, pero nos falta apoyo. Por ejemplo, acá se dedican a trabajitos momentáneos, si no hay no trabajan, muchos no pueden salir a trabajar más lejos, pues

algunos tienen familia. Ahora que ya tenemos luz eléctrica necesitamos abrir centros comerciales o unas pequeñas industrias dedicados a trabajos en talleres. Hay un dicho de la gente que dice: «la droga está junto con nosotros», aquí hay una discoteca para eso. Las fiestas se realizan los fines de semana hasta altas horas sin control, y creo que ya por ahí están formándose grupos de jovencitos pandilleros.

Término

Lucio Roca representa el papel del colono abnegado que a través del trabajo y el sufrimiento por domar estas ásperas tierras, se cualifica y endurece como el hierro.

Con Lucio Roca, creo percibir una vía popular del discurso colono. Notamos una crítica del rol de Estado y su lógica excluyente. Siente simpatía y respeto por la población asháninka, a la cual reconoce que sin su ayuda hubiese sido imposible sobrevivir en la cuenca del Yurinaki. Pareciese que el hilo conductor de los agricultores contestatarios de la Peruvian Corporation estuviera presente en sus recuerdos.⁴

Al final del camino, Lucio se convence de que la integración y el respeto mutuo tanto en el binomio colonos/nativos, como al interior del pueblo (cuando juzga a comerciantes y pequeños agricultores, a peones recién llegados como a los maestros, a católicos como a evangélicos) pueden ser el camino de los pequeños pueblos de la zona del Perené.

En su testimonio, finalmente, se despliega cierto pesimismo y desconfianza —quizás por su alejamiento— de lo que se entiende por «modernidad». Se percibe un haz de desilusión que coincide con los problemas que han enfrentado en la región en general: el minifundio, el vaivén impersonal de la agricultura comercial, las ideas de progreso y movilidad con las que hombres como don Lucio llegaron.

Curiosamente los precursores de la «gesta heroica» de la colonización, plenos en su papel de modernizadores, se tornan hoy en el otoño de sus vidas, en una suerte de «anticapitalistas románticos».

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

DURAND, Catalina

2008 *Ciudadanos del valle: relaciones en el río Apurímac en un contexto de pos violencia*. Lima: UNMSM (ms).

FIORAVANTI, Eduardo

1974 *Latifundio y sindicalismo agrario en el Perú: el caso de los valles de La Convención y Lares (1958-1969)*. Lima: IEP.

4 Para una relación entre memoria y eventos históricos en la vida de los individuos, puede verse Salinas 2008:154-158.

GODARD, Francis y Robert CABANES

1996 *Uso de las historias de vida en las Ciencias Sociales*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.

HOCHSCHILD, Adam

202 *El fantasma del Rey Leopoldo: Codicia, terror y heroísmo en el África colonial*. Barcelona: Península.

HVALKOF, Soren

1992 La naturaleza del desarrollo: perspectivas de los nativos y de los colonos. En *Amazonia Peruana* (11), 21: 145-175.

MANRIQUE, Manuel

s/f *La Peruvian Corporation en la selva central del Perú*. Lima: CIPA.

SALA I VILA, Nuria

2001 *Selva y Andes: Ayacucho (1780-1929). Historia de una región en la encrucijada*. Madrid: CSIC.

SALINAS, Miguel Ángel

2008 La memoria y los hilos del testimonio: historia y narratividad en la confección del relato testimonial. En Rommel Plasencia (comp.), *Otras miradas: géneros al margen en la cultura de hoy*. Lima: UNMSM/Seminario de Historia Rural Andina.

SANTOS, Fernando y Federica BARCLAY

1995 *Órdenes y desórdenes en la selva central: historia y economía de un espacio económico*. Lima: IEP/Instituto Francés de Estudios Andinos.

VILLANUEVA, Víctor

1967 *Hugo Blanco y la rebelión campesina*. Lima: Mejía Baca.